Madrid, 30 de enero de 1949.

Sr. D. José Ferrater Mora
315 West Madison Street
BALTIMORE, Md., U.S.A.

Mi querido amigo: No sabe usted con cuánto remordimiento me enfrento con su carta del 20 de noviembre. Más de dos meses sin escribirle es algo verdaderamente mal hecho. Pero tengo una circunstancia atenuante, que para usted será eximente, porque dará por bien empleado mi retraso: el Instituto de Humanidades. Cuando le escribí, no era más que un sugestivo proyecto; hoy es una realidad, aún naciente, pero de perfil definido. Déjeme que le cuente.

Apenas anunciado - sin publicidad, sólo con prospectos como el que supongo ya en su poder, y aun esos vendidos en librerías, y poquísimos enviados: Ortega quiso hacer así, "de paso", un experimento sociológico -, empezaron a afluir matrículas. Al llegar a las 500 para el curso de Ortega, hubo que cerrar, porque no cabía nadie más en el local que se había alquilado - un gran salón del Círculo de la Unión Mercantil -. Pero la presión ha sido tal, que ha habido que alterar la disposición y se ha llegado a albergar a cerca de 700 oyentes. Para los demás cursos y coloquios ha habido también excelente reacción, aunque, por supuesto, en otra escala. El día 13 ~~dem~~ diciembre empezó Ortega; el martes 14 - para repartirnos lo infausto que pudiera haber - inicié yo mi curso, que va mediado. García Gómez ha dado su curso de 4 lecciones en enero; Gaya va a dar ahora el suyo; los coloquios-discusiones van viento en popa. ¡Cómo siento que no esté usted aquí! El curso de Ortega ha suscitado un enorme movimiento de entusiasmo. Por supuesto, lo justifica por su contenido, porque es una maravilla de profundidad filosófica e histórica, y su oratoria, brío, gracia y acometividad no han menguado con los años en absoluto. Esto ha demostrado que su "poder social" permanece intacto o tal vez intensificado. Como usted comprenderá, quienes han dedicado sus mejores desvelos, durante años, a intentar volatilizar ese poder social, acusan el impacto. Pero lo importante es la reacción positiva. Gentes de todas clases, desde la vejez a la juventud, desde los más intelectuales a los que lo son poco, desde las duquesas a los muchachos estudiantes y algún obrero, acuden puntualmente, después de haber pagado su matrícula - que representa para muchos un sacrificio -; las conferencias se dan los lunes a las siete y media. Yo suelo ir temprano, para comprobar que todo está dispuesto, y a las seis o seis y cuarto ya hay público; a las siete menos cuarto es ya difícil no ir a la última fila.

Claro que todo esto no asegura nada para el futuro, ni siquiera la existencia del Instituto; estamos en un tiempo sobrado duro y complicado para permitirse ingenuidad; pero... la cera que va delante es la que alumbra, como dicen nuestros castizos. Ni que decir tiene que lo tendré a usted al tanto de la vida del Instituto y le contaré todo lo que haya de interés.

Mi impresión de su Diccionario sigue siendo excelente; por cierto, han aparecido estos últimos dos meses bastantes ejemplares en las librerías de Madrid, y me alegro de que así mi nota no sea enteramente "platónica". La nueva edición será un libro estupendo. Es cierto que

usted y yo hemos hecho un gran esfuerzo por dar instrumentos de trabajo a los demás. ¿Imagina usted lo que hubiese sido para nosotros, hace quince o veinte años, haber echado a andar en filosofía teniendo encima de la mesa, desde el principio, su Diccionario, mi Historia y mi Introducción? Hubiéramos ahorrado años de esfuerzo. Lo curioso es que cuando las cosas existen, a la gente le parecen como objetos de la naturaleza, que estén ahí sin más, y por tanto la cosa más natural del mundo.

¿Han llegado por fin los libros que le envié? Supongo que sí; pero no sé si el correo es siempre fiel, porque Salinas me anunción a fines de setiembre el envío de dos poesmas suyos, y los sigo esperando con impaciencia; dígaselo para saber si los envió por fin en esa fecha.

En "La Nación" de Buenos Aires se ha publicado un artículo mío, bastante enérgico, titulado "La autoridad intelectual"; parece que ha interesado allí; cuando reciba ejemplares se lo mandaré. No sé si interesaría a alguna publicación norteamericana, porque trataba allí en forma muy precisa y clara de un problema universal y grave. La reviata OCCIDENTAL, que desde este mes va a publicar en Nueva York el Occidental Book Club, me pidió colaboración, y le mandé un breve artículo sobre el Instituto de Humanidades. Me decían que quieren publicar recensiones de libros, y entre ellos de algunos míos. Me encantaría que, si lo hacen de la "Introducción", la escribiera usted. ¿Tiene usted relación con ellos? Angel del Río es, creo, el director.

Me han invitado a ir al Congreso de Filosofía de Mendoza. No he podido aceptar, aunque me tentaba. Estoy demasiado pendiente del Instituto para marcharme quince días en este momento. Además, no tienen suficiente discernimiento al hacer las invitaciones: no todas las mezclas son viables. Ortega y Zubiri también habían sido invitados, pero no van. A Ortega lo han invitado de Chicago y Hamburgo para el segundo centenario de Goethe, este verano, y probablemente irá; tendrá usted seguramente ocasión de verlo.

Le agradezco mucho su excelente explicación del "posit" y su informe sobre los libros de Lógica. He hecho una gestión para que me envíen de Inglaterra el de Stebbing. ¡Ah!, por cierto, recibí el libro de Carnap que usted me envió, y que parece muy interesante: mil gracias por él. Todavía no he podido meterme en él a fondo.

Me preguntaba usted por mis planes de trabajo. Ahora están ya más definidos. Desde luego, la preparación del curso sobre el método de las generaciones, que pienso escribir y convertir en libro, porque lo tengo muy elaborado y con notas minuciosas. Yo no sé si en Inglaterra y los Estados Unidos hay algo sobre el tema. He encontrado en su prehistoria una aportación francamente interesante de Stuart Mill, que ni siquiera sé si consta. Y no conozco nada posterior. ¿Ha interesado ahí el tema?

En segundo lugar, estoy metido en la traducción - que llevará un estudio preliminar - de la Política de Aristóteles. Además, traduzco - mejor dicho, debo traducir, porque lo tengo parado hace muchos meses - la Sprachtheorie de Bühler.

Por supuesto, sigo con la preparación de la Teoría del conocimien-

to, que cada vez me interesa más y me parece más difícil. Por último, estoy empezando a preparar un libro que sería de historia y sociología, no de filosofía, pero sí con ella, sobre la estructura social de España en la primera mitad del XIX. Sería un intento de aplicación a fondo y en concreto de la razón histórica. Este es mi programa inmediato, que, como usted verá, da para un par de años de entretenimiento. Cuénteme usted también en detalle los berenjenales en que seguramente andará también metido.

Y nada más. Mi carta es tardía, pero inacabable. Verá que cuando no le escribo no es por falta de gusto. Reciba un afectuoso saludo de su bien amigo

Julián Marías

¿Supo usted si llegaron los ejemplares de mi "Introducción" que envió la editorial en agosto?

Cont. 16/IX/49.